

Notas de París

Seremos hijos de nadie

Nelson A. Vallejo C

"La humanidad debe escoger sus reglas"
F. MITERRAND

El viernes 18 de enero de 1985 se abrió en París el Congreso Nacional, *Genética Procreación y Derecho* que tenía por misión de analizar la cuestión de la fecundación artificial; es decir, de ver si en el año 2000 seremos aún hijos de alguien, o de nadie!

El presidente francés en persona, Francois Mitterrand, se había propuesto de abrir la sesión; pero la decisión de última hora de ir a Nueva Caledonia para establecer el equilibrio de esa vieja y querida colonia francesa en el pacífico, se lo impidió.

Sin embargo, fiel a su filosofía de hombre moderno, y consciente de la importancia histórica de un tal congreso sobre el porvenir de la generación de su raza, envió el siguiente mensaje a médicos, filósofos, juristas y padres de familia que participaban:

"Yo debía estar esta mañana con ustedes. Quisiera decirles la importancia que doy a vuestros trabajos. Espero mucho de la confrontación de vuestros saberes y de vuestras experiencias.

La historia de los derechos del hombre, es la historia de la noción misma de persona humana, de su dignidad, de su inviolabilidad. Hoy, que los límites de la vida se encuentran dispersos y que la cuestión de los derechos del hombre por nacer está en juego, sobre qué principios apoyarse?

Desde el momento en que se controla

la reproducción humana, que uno domina las leyes de la herencia, la existencia misma cambia poco a poco de leyes. La humanidad se encuentra hoy en una de esas épocas en donde ella misma debe escoger sus reglas.

Pero todo lo que atañe a la vida nos concierne a cada uno y ninguno sabría decidir a priori, lo que es bueno o malo para su vecino.

La opinión pública comprendió la importancia de estos debates (sobre la fecundación artificial) Ella sabe que no tienen nada de abstracto, nada de lejano: se trata de la más real de las realidades, la búsqueda millonaria de la descendencia, el duro deseo de durar del cual hablaba Eluard (1).

Estoy seguro de que las reflexiones expresadas por ustedes en estos dos días tendrán un eco internacional. En esas nuevas cuestiones Francia puede jugar el papel que fue suyo al fin del siglo XVIII cuando fue necesario inventar la libertad y la democracia".

Deseo buena suerte a vuestro congreso.

Es innegable que el hombre moderno hace en biología progresos impresionantes hasta el punto de ser hoy en día dueño total del mecanismo de reproducción. Hoy, en efecto, con los conocimientos científicos que se tienen, se podría engendrar un hombre a la medida de lo querido o un monstruo destructor en el laboratorio.

Ese poder que los científicos, médicos, y biólogos, tienen en sus manos necesita legislación y control exterior. No se puede dejar que los médicos decidan personalmente del futuro de la humanidad.

Para ello, un congreso de fecundación

artificial viene de organizarse en la Casa de la Química en París, por orden del presidente francés y sus ministros. La apertura fue solemne, casi religiosa. El discurso de inauguración fue confiado al filósofo Michel Serres, quien aturdió el salón con su verbo poético cargado de metáforas literario-campestres: "Tenemos que hacer, dijo, el inventario del jardín de Voltaire o el del jardín de Adam, pero esas imágenes son abusivas, existen mil jardines posibles múltiples repartidos: nuestro primer pariente nombraba bestia por bestia, o planta por planta, tenemos que codar las posibilidades..." Sobra decir que fueron pocos los afortunados que entendieron tal discurso sin embargo el permitió de ver a que punto toda la cuestión de la fecundación artificial es complicada y pone historias en juego, a que punto es necesario codar la para entenderla y entendernos.

El resto del debate, en el cual participaron siquiátras (Michel Soulé), sicoanalistas (Francisca Dolto), juristas (Catherine Labrusse y Michelle Gobert) y un antropólogo (Francisca Heritier), expuso los problemas francamente.

Es el conflicto de derechos, entre el de engendrar y el del niño por nacer con doble paternidad. De un lado quien le adopta, del otro quien da el esperma. Es así que el anonimato del donador de esperma impide que el niño por nacer conozca su herencia genética y su raza. En un mundo de fecundación artificial se termina por ser hijo de todo el mundo y de nadie, es decir se termina por ser un "hijo de puta". Sin embargo se dijo al Congreso de fecundación artificial que lo que cuenta es ser reconocido como hijo y no de ser hijo. Juego artificial de

conceptos en un Congreso de artificios que explicó: es como el proverbio que dice: "madre es la que lo cría y no la que lo hace". Pero si un día el que cría, el niño que no es su niño, decide que no lo hará más y que de todas maneras ese no es su hijo, cómo hacer?. En tal circunstancia es el pobre niño quien paga sin haber hecho nada los platos rotos. Es allí entonces que una ley es necesaria.

Es necesario entonces legislar sobre la materia?. Sí, pero dice Catherine Labrusse. Si! puesto que un ciudadano no debe permitir que la sola medicina legisle a su manera sobre el equilibrio general de la sociedad. La cuestión de la fecundación artificial, así la biología y la medicina la hayan inventado, concierne a todo el mundo y todas las disciplinas: políticas, sociales y científicas.

La intervención de la ley deberá ser prudente y simbólica sobre dos problemas en especial: el primero, si o no se debe guardar el anonimato del donador de esperma, corriendo el riesgo de privar la ciencia del conocimiento genético del individuo personal; el segundo: es necesario o no de autorizar la fecundación de mujeres solteras y de homosexuales?

La libertad individual encuentra allí límites que la hacen menos libre y que es vano determinar una vez por todas. Pero el cobarde abandono de esos problemas éticos y políticos, a solamente los que concierne directamente: médicos, donadores de esperma y "mujeres portadoras", es cómodo. Mejor sería una Ley, que se podrá combatir y hasta violar si es necesario, que una ausencia de reglas; dejando al hombre desorientado entre el azar de la naturaleza y la tiranía de sus instintos.